

POLÍTICA **C**OMPARADA

Dualización, Socialdemocracia y Políticas Activas de Mercado de Trabajo

David Rueda
(Universidad de Oxford)

2011 / 01

Uno de los más importantes desafíos a la socialdemocracia (y a las políticas de izquierda en general) es la dualización. La dualización divide al mercado de trabajo en indefinidos y precarios y dificulta la capacidad de los partidos de izquierda (y de los sindicatos) de promover políticas solidarias. España tiene un mercado de trabajo profundamente dualizado, con tasas de empleo por debajo de la media de los países industrializados, niveles de desempleo y de trabajo temporal muy por encima de la media, y un grado de involuntariedad en el trabajo a tiempo parcial generalmente muy alto. Como consecuencia, la atención a las políticas activas (tan importantes especialmente en tiempos de crisis) es muy baja.



Uno de los más importantes desafíos a la socialdemocracia (y a las políticas de izquierda en general) no se encuentra en esta lista. Es la dualización, que divide al mercado de trabajo en indefinidos y precarios y que dificulta la capacidad de los partidos de izquierda (y de los sindicatos) de promover políticas solidarias



Introducción

La era dorada de la socialdemocracia en Europa terminó a mediados de la década de los años 70. Hasta este momento, la estrategia socialdemócrata de reducir la desigualdad y la vulnerabilidad de los sectores más débiles del mercado de trabajo y al mismo tiempo de promover el crecimiento y el empleo había probado ser un éxito en los países del norte de Europa. Con la primera crisis del petróleo de los años 70, sin embargo, empieza un declive progresivo de la prominencia de la socialdemocracia. Un gran número de cambios estructurales han sido identificados como importantes desafíos a la socialdemocracia. La lista incluye un crecimiento económico más bajo del experimentado en décadas anteriores, procesos de cambio tecnológico que fomentan la discriminación en función de capacidades (*skills*), cambios en el sistema productivo, la emergencia del post-fordismo, el incremento en la internacionalización de la economía y la influencia del mayor comercio con países en desarrollo y de mano de obra barata. En este artículo, argumentaré que uno de los más importantes desafíos a la socialdemocracia (y a las políticas de izquierda en general) no se encuentra en esta lista. Es la dualización, que divide al mercado de trabajo en indefinidos y precarios y que dificulta la capacidad de los partidos de izquierda (y de los sindicatos) de promover políticas solidarias.

El modelo tradicional de la socialdemocracia descansa sobre la conexión entre los trabajadores (a los que asignamos un alto grado de homogeneidad), los sindicatos, y los partidos de izquierda. La experiencia de los países industrializados desde los años 70, no obstante, deja claro que los trabajadores están divididos en dos grupos: aquellos con empleo seguro (*insiders*) y aquellos con empleo precario o sin empleo (*outsiders*). En respuesta a esta división, cada vez más significativa con el paso del tiempo, los partidos de izquierda han transformado sus estrategias con un alto grado de diversidad: algunos partidos socialdemócratas han intentado limitar las diferencias entre indefinidos y precarios, mientras que otros han contribuido a que estas diferencias se incrementen. En las páginas que siguen explicaré primero las razones por las cuales la dualización del mercado del trabajo nos debe preocupar. Continuaré describiendo la naturaleza de la dualización en España (comparada con la media de los países de la OCDE). Y finalizaré explicando la relación entre la dualización y las políticas activas de mercado de trabajo.

“*Los partidos políticos necesitan “core constituencies” (grupos en el electorado que forman sus bases de apoyo principales) para ganar elecciones. Para los partidos de izquierda, existen fuertes incentivos para considerar a los indefinidos como core constituency*”

La importancia política de la dualización

La importancia de la dualización del mercado de trabajo para las estrategias de los partidos de izquierda emerge de dos proposiciones: (1) existe una división entre indefinidos y precarios dentro del mercado de trabajo, y (2) los intereses de estos dos tipos de trabajadores son fundamentalmente diferentes. Definamos por el momento a los indefinidos como trabajadores con alto nivel de protección y un contrato de trabajo indefinido. Estos contratos hacen que estos trabajadores sean significativamente menos vulnerables al desempleo. Los precarios, por otra parte, están desempleados o tienen trabajos caracterizados por altos niveles de precariedad (salarios bajos, poca protección y pocos derechos, bajos beneficios, etc). Este grupo, con diferencias nacionales dentro de la OCDE, normalmente incluye a los desempleados y a los empleados con contratos temporales (y, a menudo, también a los que tienen contratos a tiempo parcial por no poder optar a contratos indefinidos).

Los intereses de los individuos en estos dos grupos son diferentes por una razón fundamental: la vulnerabilidad al desempleo. A los indefinidos les preocupa mucho más el nivel de protección laboral del que disfrutaban que la fragilidad laboral de los precarios. Para los precarios, las preferencias son las inversas (una reducción de su nivel de precariedad laboral es claramente preferible a la continuación de los altos niveles de protección disfrutados por los indefinidos). Históricamente, la divergencia entre los intereses de los indefinidos y los precarios está relacionada de una manera inextricable a la emergencia de la protección al empleo. El crecimiento económico y la estabilidad en la década de los años 60, unida al activismo sindical y la inestabilidad social de la década de los años 70, hicieron que las empresas de la mayoría de los países de la OCDE aceptaran un incremento significativo de los costes (económicos y administrativos) del despido. Como consecuencia, una porción significativa del mercado de trabajo se blindó frente a la posibilidad del desempleo. Con esta conquista por parte de los indefinidos, sin embargo, nace también la dualización del mercado de trabajo (en tanto en cuanto coincide con circunstancias económicas que no extienden la protección al desempleo a todos los colectivos en el mercado de trabajo). El incremento en las tasas de desempleo en los países industrializados tras las crisis del petróleo contribuyó a la creación de un grupo de precarios. Pero la dualización del mercado de trabajo se vio influida igualmente por una serie de cambios en la oferta de trabajo (mayor número de mujeres en el mercado laboral, intensificación de la competencia exterior, mayor demanda de flexibilidad, etc). Una de las consecuencias de esta dinámica es el incremento dramático

del trabajo a tiempo parcial y de los contratos temporales. Una gran proporción de estos trabajos tienen salarios bajos (incluso cuando calculamos la remuneración por horas), están concentrados en actividades de baja habilidad/educación y poseen derechos y beneficios mínimos. Quizá de manera incluso más significativa, este nuevo segmento del mercado laboral formado por los desempleados y los precarios se convierte en el “parachoques” que sufre las consecuencias de la inestabilidad económica (contratados temporalmente en los buenos tiempos, sin trabajo en los malos tiempos).

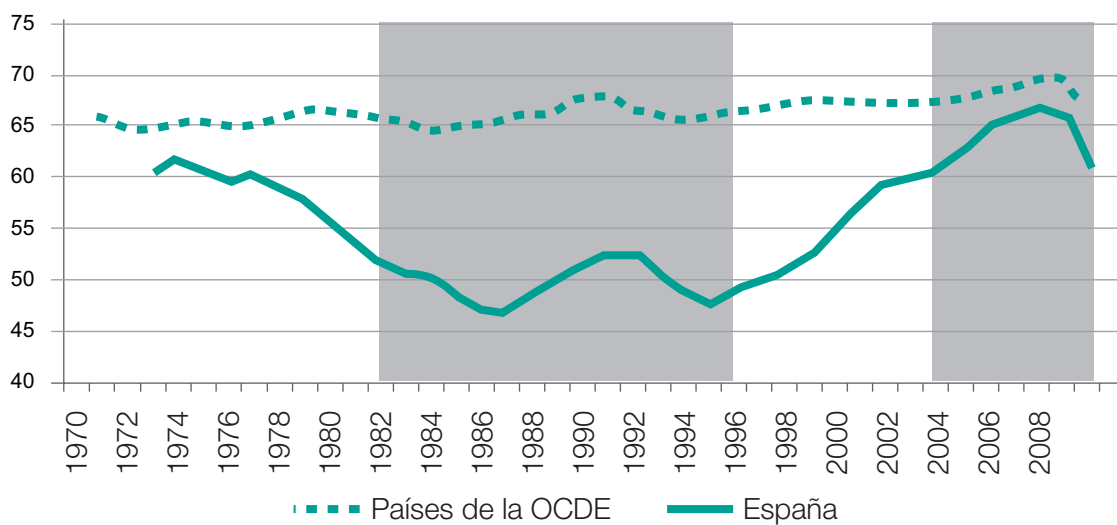
Los partidos políticos necesitan de su base de votantes afines para ganar las elecciones. Para los partidos de izquierda, existen fuertes incentivos para considerar a los indefinidos como votantes afines. Existen razones históricas e ideológicas para esto (la conexión entre los indefinidos y los sindicatos, por ejemplo), pero también pragmáticas: los precarios tienden a ser menos activos políticamente y por lo tanto menos relevantes electoralmente. Cuando existe un conflicto entre los intereses de los indefinidos y los precarios, los partidos de izquierda a menudo están del lado de los primeros.

Dualización en España y la OCDE

Las reflexiones teóricas sobre la dualización realizadas en el párrafo anterior tienen varias implicaciones empíricas que podemos aplicar a una comparación entre España y otros países de la OCDE. El nivel de dualización de un mercado de trabajo se refleja en dos parámetros: la incidencia del desempleo y del trabajo precario.

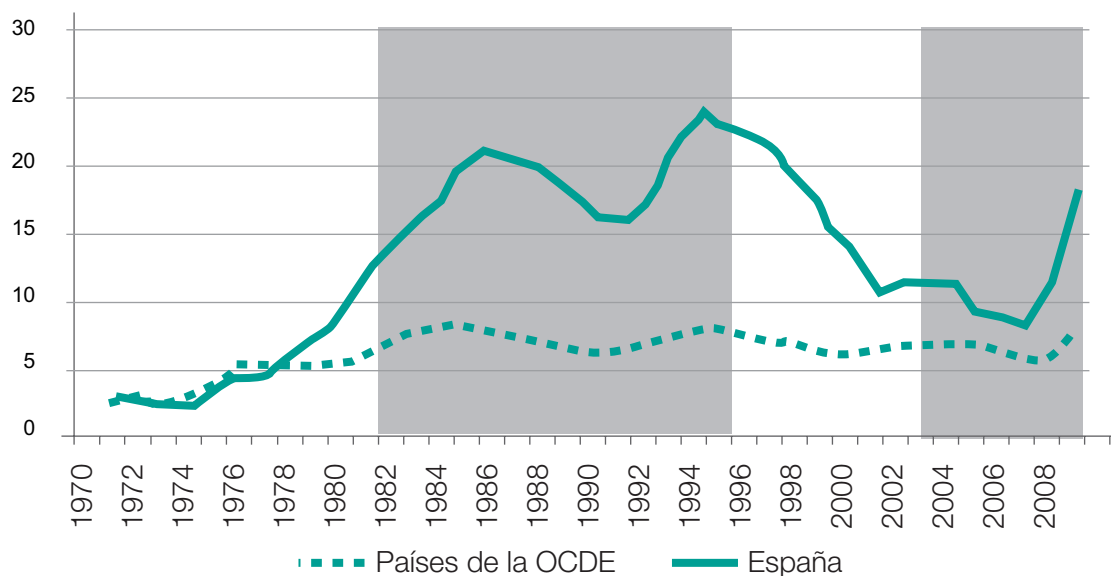
En el Gráfico 1, podemos ver la tasa de empleo (número de personas empleadas/población) en España comparada con la media de los países de la OCDE. Es claro que España empieza la década de los años 70 en una posición ligeramente inferior a la media de los países industrializados. Es igualmente claro que esta posición empeora de manera dramática hasta mediados de los años 80 (en 1986 la diferencia entre la media de la OCDE y España es de casi 20 puntos porcentuales). Desde entonces hasta 2007, la tasa de empleo en España se va acercando lentamente hacia la media de la OCDE, para caer en picado como consecuencia de la reciente Gran Recesión. El Gráfico 2 presenta una dinámica similar. La tasa de paro en España es inferior a la media de la OCDE hasta 1978. En el periodo de 1979 a 1986 se observa un deterioro creciente del paro en España que no afecta a la media de la OCDE. En 1986, el paro en España alcanza casi un 21%, mientras que la media en los países

Gráfico 1. Tasas de empleo



Fuente: OCDE (*Labor Force Statistics*). Áreas en gris representan gobiernos del PSOE.

Gráfico 2. Tasas de paro

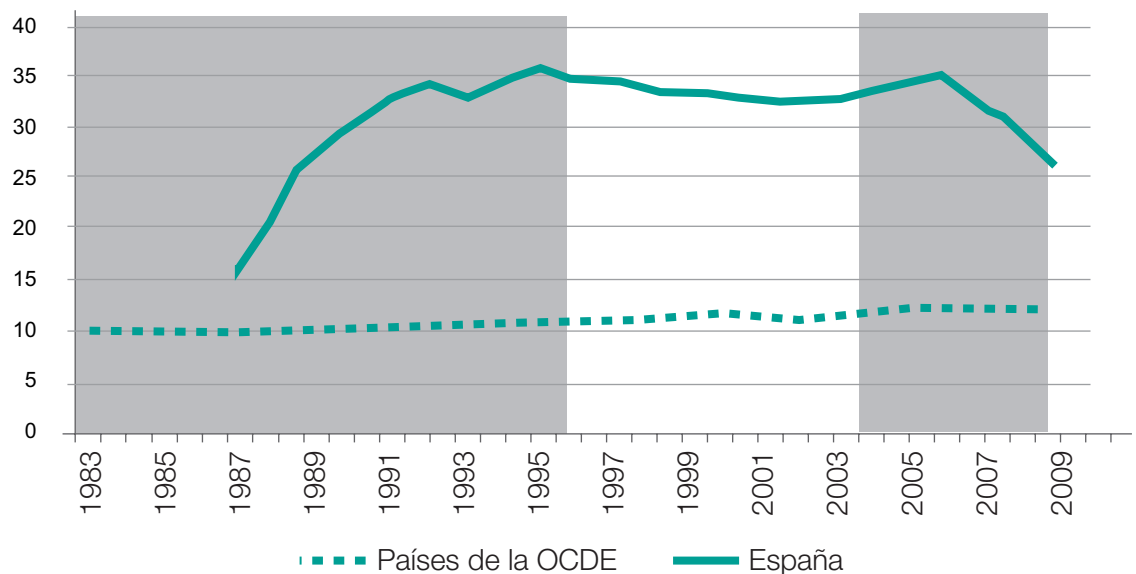


Fuente: OCDE (*Labor Force Statistics*). Áreas en gris representan gobiernos del PSOE.

industrializados se sitúa alrededor del 7%. A partir de la segunda mitad de los años 90, el paro mejora y la diferencia con la media de la OCDE es limitada desde el 2001 al 2007. La Gran Recesión es, de nuevo, un periodo en el que la diferencia entre España y la OCDE se acentúa (en 2009, la tasa de paro en España alcanza el 18%, casi 10 puntos porcentuales por encima de la media de la OCDE).

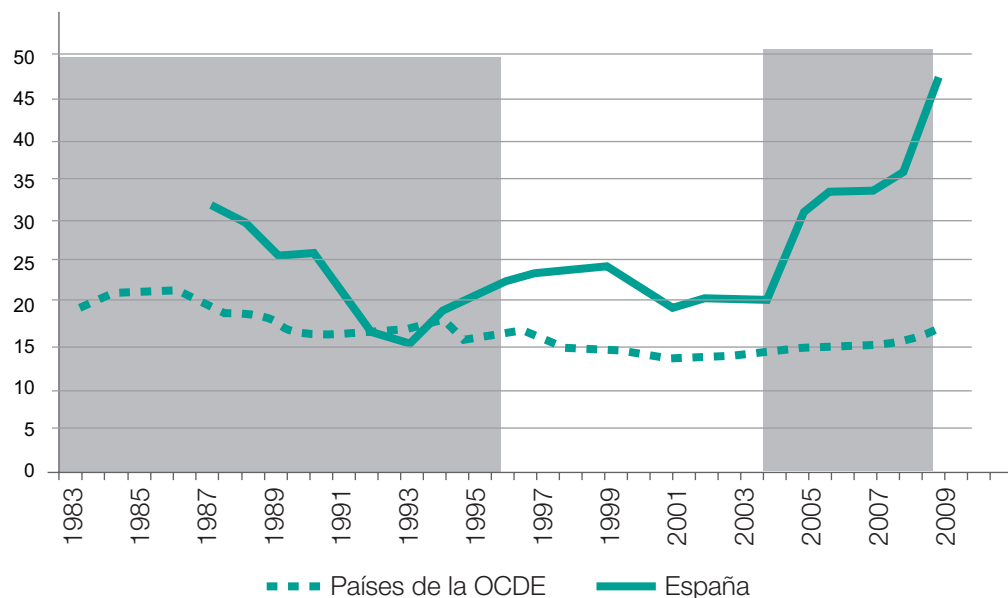
Los datos presentados son sin duda interesantes, pero no reflejan al completo la dualización del mercado de trabajo en España. El impacto de la precariedad laboral en España queda reflejado en los gráficos siguientes. El Gráfico 3 presenta la incidencia del trabajo temporal en España. Esta forma de precariedad es definida por la OCDE como el porcentaje de contratos temporales sobre el total de trabajadores por cuenta ajena. Los datos sólo existen a partir de los años 80, pero el contraste entre España y la media de la OCDE es, de nuevo, obvio. En 1987, la diferencia consistía en 6 puntos porcentuales. La media para los contratos temporales en la OCDE era entonces el 9,6%, mientras que en España era de un 15,6%. Sobre esta base, el gráfico ilustra además el dramático crecimiento de este tipo de precariedad hasta mediados de los años 90. En 1995, la media de la OCDE continúa estable (el 10,5%) pero el número de contratos temporales en el mercado de trabajo español ha explotado hasta alcanzar un 35%. Esta tremenda diferencia se mantiene hasta 2007, cuando la incidencia del trabajo temporal en la economía española desciende.

Gráfico 3. Incidencia del trabajo temporal



Fuente: OCDE (*Labor Force Statistics*). Áreas en gris representan gobiernos del PSOE.

El Gráfico 4 refleja otra dimensión de la precariedad en los países industrializados: la involuntariedad de muchos de los contratos a tiempo parcial. La flexibilización del mercado laboral se ha reflejado en un incremento general del trabajo a tiempo parcial. Pero gran parte de los trabajadores con contratos a tiempo parcial preferirían trabajos a tiempo completo. El Gráfico 4 refleja el porcentaje de trabajadores a tiempo parcial que tienen estos contratos involuntariamente. En el gráfico, el trabajo

Gráfico 4. Incidencia de trabajo a tiempo parcial involuntario

Fuente: OCDE (*Labor Force Statistics*). Áreas en gris representan gobiernos del PSOE.

a tiempo parcial en España se define como empleos con contratos de menos de 30 horas semanales. Cabe decir que la incidencia del trabajo a tiempo parcial en España, quizá por la preeminencia de los contratos temporales, es limitada. En 2008, por ejemplo, los contratos a tiempo parcial eran únicamente un 12% del empleo en España. El Gráfico 4, sin embargo, deja claro que durante la mayoría del periodo para el que tenemos datos el grado de involuntariedad en el empleo a tiempo parcial es bastante más alto en España que en la media de los países industrializados. En 1987, alrededor del 20% de los contratos a tiempo parcial en la OCDE eran involuntarios, mientras que en España el porcentaje de involuntariedad era del 31%. Esta diferencia va disminuyendo hasta mediados de los años 90 (en 1992 y 1993 la involuntariedad en los contratos a tiempo parcial en España es incluso ligeramente inferior a la media en la OCDE), pero vuelve a incrementarse de manera dramática desde entonces. En 2009, alrededor del 17% de los contratos a tiempo parcial en la OCDE son involuntarios; en España esta cifra se acerca al 47%.

De acuerdo con la información disponible en la OCDE, España tiene un mercado de trabajo profundamente dualizado, con tasas de empleo por debajo de la media de los países industrializados, niveles de desempleo y de trabajo temporal muy por encima de la media, y un grado de involuntariedad en el trabajo a tiempo parcial generalmente muy alto. Este grado de dualización tiene importantes implicaciones políticas, especialmente en el ámbito de las políticas públicas.



De acuerdo con la información disponible en la OCDE, España tiene un mercado de trabajo profundamente dualizado, con tasas de empleo por debajo de la media de los países industrializados, niveles de desempleo y de trabajo temporal muy por encima de la media, y un grado de involuntariedad en el trabajo a tiempo parcial generalmente muy alto



Dualización y políticas activas de mercado de trabajo

La internacionalización de los movimientos de capital es identificada comúnmente como una de las principales limitaciones para los gobiernos de izquierda. La intuición es sencilla: cuando el capital es muy móvil, los gobiernos de izquierda carecen de la autonomía necesaria para promover políticas diferentes a las de los gobiernos de derecha. El capital puede amenazar con abandonar el país de manera creíble y, por lo tanto, influenciar las políticas públicas de los gobiernos de cualquier tinte ideológico. En las economías abiertas, sin embargo, algunas políticas aún pueden reflejar el carácter partidista de un gobierno. Este es el caso de las políticas activas del mercado de trabajo. Estas políticas pueden permitir a los gobiernos de izquierda la promoción de empleo, crecimiento e igualdad a través del lado de la oferta.

Ahora bien, de acuerdo con el análisis de las secciones anteriores, las políticas activas de mercado de trabajo presentan un dilema para los gobiernos de izquierda con mercados de trabajo dualizados. Diseñadas para promover el empleo, estas políticas benefician principalmente a aquellos que hemos definido como *precarios*; por el contrario, no son una prioridad para los indefinidos. En primer lugar, porque un trabajador que no es vulnerable al desempleo no tiene incentivos directos para apoyar políticas a favor del empleo. En segundo lugar, porque estas políticas se financian con impuestos pagados por los indefinidos (recursos que, por ejemplo, podrían dedicarse a servicios públicos necesitados más directamente por el trabajador protegido del desempleo). Y en tercer lugar, porque estas políticas, de tener éxito, generan más competencia en el mercado de trabajo para los propios indefinidos, lo que podría acarrearles salarios más bajos y una reducción de su capacidad de negociación. La existencia de una dualización significativa en el mercado de trabajo, por tanto, tiene una consecuencia perversa: la reducción de los incentivos de los partidos de izquierda, altamente dependientes del apoyo electoral de los indefinidos, para promover políticas activas de mercado de trabajo.

La relación entre dualización y políticas activas se puede analizar desde varias perspectivas. En nuestro caso, la generosidad de estas políticas es particularmente importante. Sin embargo, medir la generosidad de las políticas activas de mercado de trabajo no es sencillo. Una práctica muy común consiste en analizar la importancia de estas políticas a través del porcentaje que representan del producto interior bruto. Aunque esta es una medida razonable para algunos propósitos, sus limitaciones como medida de generosidad son claras. El problema más importante tiene que

ver con el hecho de que estas medidas ignoran lo que podríamos llamar el lado de la demanda de las políticas públicas. En otras palabras, estas medidas no toman en consideración la necesidad que estas políticas deben resolver. Por ejemplo, dedicar un 1% del producto interior bruto a las políticas activas de mercado de trabajo puede ser muy generoso (si la tasa del paro es un 1% también) o muy poco generoso (si la tasa del paro es un 50%). Una medida más adecuada de la generosidad de estas políticas es, por tanto, la división de la política como porcentaje del producto interior bruto sobre la tasa de paro. Esta es una medida de generosidad razonable: cuando estas políticas activas como porcentaje del PIB crecen más deprisa de lo que lo ha hecho la tasa del paro, concluiremos que la generosidad ha aumentado.

El Cuadro 1 presenta una comparación de los niveles de generosidad de las políticas activas de mercado de trabajo en los países de la OCDE. La medida de políticas activas proviene de la OCDE y recoge los gastos públicos dedicados a mejorar la probabilidad de conseguir empleo. La OCDE define las políticas activas como los gastos en varias categorías: administración y servicios públicos de empleo; formación profesional; medidas para facilitar el reparto y reciclaje del empleo; medidas a favor de los jóvenes; políticas de ayuda al empleo; programas de fomento del empleo del sector público y de apoyo a iniciativas privadas para la creación de empleo; y medidas a favor de colectivos desfavorecidos (como los minusválidos).

En el Cuadro 1, los países industrializados se dividen en tres grupos. Hay un grupo, en el claramente se encuentra España, caracterizado por los niveles más bajos de generosidad en las políticas activas. Además de España, en este grupo se encuentran los países mediterráneos y la mayoría de las llamadas economías liberales: Francia, Grecia, Italia, Australia, Canadá, el Reino Unido y EEUU. Todos estos países dedican menos de un 0,10% de su PIB por 1% de paro a las políticas activas. Hay también un grupo caracterizado por niveles intermedios de generosidad. En este grupo se incluyen un número de países europeos continentales (Austria, Bélgica y Alemania), una economía liberal (Irlanda) y dos países escandinavos (Finlandia y Noruega). Estos países gastan una media de entre el 0,10% y el 0,20% de su PIB por 1% de paro. El último grupo está formado por Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Suecia y Suiza; estos países gastan las cantidades más altas en políticas activas y dedican más del 0,20% de su PIB por 1% de paro.

De acuerdo con las expectativas expresadas en el análisis de los párrafos anteriores, por tanto, el altísimo nivel de dualización en España se corresponde con unos niveles de generosidad en las políticas activas muy inferiores a la media de los países industrializados. En España, se ha dedicado menos de un 0,07 del PIB a cada



En España, se ha dedicado menos de un 0,07 del PIB a cada 1% de desempleados durante el periodo para el cual tenemos datos de la OCDE. La atención a las políticas activas en España (medida a través de este índice de generosidad) es incluso inferior a la que podemos ver en países notorios por su poco interés por estas políticas (como el Reino Unido o EEUU)



Cuadro 1: Generosidad de las políticas activas de mercado de trabajo en la OCDE (políticas activas como % del PIB divididas entre tasas de paro)

	1985-1989	1990-1999	2000-2005
Alemania	.	0,16	0,13
Australia	0,04	0,05	0,06
Austria	0,09	0,10	0,14
Bélgica	0,11	0,10	0,14
Canadá	0,06	0,05	0,05
Dinamarca	0,12	0,21	0,38
EEUU	0,04	0,03	0,03
España	0,02	0,03	0,06
Finlandia	0,17	0,13	0,10
Francia	0,07	0,10	0,11
Grecia	0,02	0,03	0,02
Holanda	0,10	0,24	0,41
Irlanda	0,07	0,10	0,18
Italia	.	0,03	0,07
Luxemburgo	0,37	0,08	0,15
Noruega	0,18	0,20	0,17
Reino Unido	0,07	0,06	0,09
Suecia	0,80	0,39	0,25
Suiza	0,29	0,18	0,19

Fuente: OCDE (*Labor Force Statistics*).

1% de desempleados durante el periodo para el cual tenemos datos de la OCDE. La atención a las políticas activas en España (medida a través de este índice de generosidad) es incluso inferior a la que podemos ver en países notorios por su poco interés por estas políticas (como el Reino Unido o EEUU).

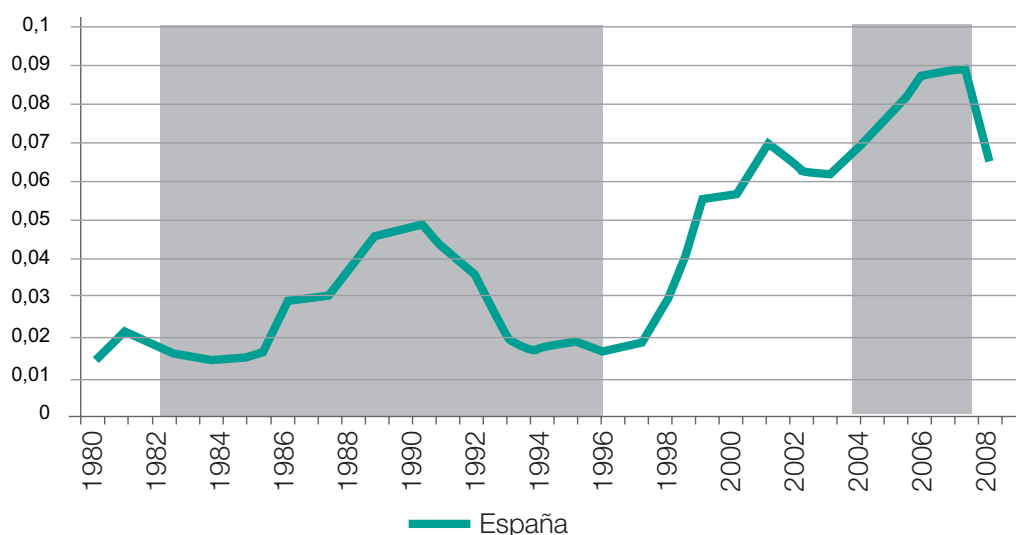
Cabe el preguntarse si, a pesar de los niveles mínimos de generosidad en las políticas activas, es discernible un efecto partidista en España. Si este fuera el caso, sería posible el argumentar que los gastos en políticas activas están limitados por razones estructurales exógenas a la voluntad de los gobiernos, pero que los efectos de los gobiernos de izquierda existen a pesar de la dualización. Para explorar esta cuestión, podemos contemplar en el Gráfico 5 el análisis más detallado de la evolución de las políticas activas españolas. El gráfico deja claro, sin embargo, que no existen efectos partidistas de relevancia significativa. El periodo recogido en el análisis contiene varias configuraciones en la naturaleza del gobierno: liderado por la UCD desde 1980

a 1982, por el PSOE desde 1982 a 1996, por el PP desde 1996 a 2004, y de nuevo por el PSOE desde 2004 a 2008 (cuando terminan los datos disponibles de la OCDE).

Los gobiernos del PSOE incrementan el nivel de generosidad, desde los niveles ínfimos de 1982 (el 0,016% del PIB por 1% de paro) a los niveles ligeramente más altos de 1990 (el 0,047% del PIB por 1% de paro). Pero la generosidad de las políticas activas desciende de nuevo a los niveles de 1982 en los últimos años de gobierno socialista en los años 90. La hipótesis partidista es cuestionada de manera más relevante por el incremento de la generosidad en las políticas activas que presentamos durante los gobiernos del PP desde 1996. Este incremento en la generosidad continúa en los primeros años del gobierno socialista de Zapatero (2004-2007), pero tiene un dramático descenso en 2008, cuando el desempleo aumenta de una manera que no es recogida por un incremento en los recursos dedicados a las políticas activas.

Es claro por tanto que la dualización en España ha contribuido a la ausencia de efectos partidistas sobre las políticas activas. Los gobiernos de izquierda no han promovido niveles más altos de generosidad; de hecho, si unimos los datos que figuran en los gráficos 5 y 2 esta medida de la generosidad de las políticas activas parece tener más que ver con la evolución del paro, y por tanto del ciclo económico, que con la naturaleza partidista del gobierno.

Gráfico 5. Generosidad de las políticas activas de mercado de trabajo en España



Fuente: OCDE (*Labor Force Statistics*). Áreas en gris representan gobiernos del PSOE.



Estas razones generales enfatizan la importancia de las políticas activas del mercado de trabajo, y el problema de los bajos niveles españoles, en circunstancias normales. La presente crisis magnífica, si cabe, la relevancia de estas políticas



Conclusiones

La alta dualización en España está correlacionada con unos niveles muy bajos de políticas activas del mercado de trabajo. ¿Es esto un problema grave? Hay dos maneras de responder a esta pregunta, de una manera general y con referencia concreta a la crisis que afecta a la economía española en estos momentos.

En general, existe una literatura en economía que sugiere que las políticas activas son efectivas para combatir el desempleo. En términos políticos lo verdaderamente relevante no es el grado de validez de estas conclusiones, sino la aceptación general en los países industrializados de estos efectos benignos. El incremento de la inversión pública en políticas activas es un objetivo aceptado por los ministros de trabajo de la OCDE en repetidas ocasiones. También forma parte de la estrategia oficial para el empleo de la Unión Europea desde la cumbre de Essen en diciembre de 1994. La importancia creciente de estas políticas en las últimas dos décadas es fácilmente explicable como una reacción a dos observaciones por parte de analistas y gobiernos: en primer lugar, a la desilusión producida por la percepción de que las políticas públicas por el lado de la demanda contribuyen a aumentar la inflación sin incrementar el empleo en economías abiertas; y en segundo lugar, al hecho de que las políticas activas son más sencillas de implementar (y tienen efectos más rápidos) que otras políticas del lado de la oferta.

Estas razones generales enfatizan la importancia de las políticas activas del mercado de trabajo, y el problema de los bajos niveles españoles, en circunstancias normales. La presente crisis magnífica, si cabe, la relevancia de estas políticas. La interpretación más aceptada acerca de la naturaleza de la crisis en España sugiere que el dramático deterioro del mercado laboral en la crisis está causado por las limitaciones del modelo productivo. Según este argumento, el sistema productivo español era altamente dependiente antes de la crisis de los sectores inmobiliario y turístico y de la existencia de trabajo flexible pero de poca formación. La solución a la crisis, por tanto, requiere un drástico cambio del modelo productivo que potencie la productividad a través de un modelo de crecimiento basado en formación/educación e I+D+i. El análisis en este artículo sugiere que la reducción de la dualización en el mercado de trabajo está relacionada de manera ineludible con estos objetivos. Las políticas activas constituyen una pieza fundamental en esta estrategia.

POLÍTICA **C**OMPARADA

Motivación

Política Comparada, del Laboratorio de la Fundación Alternativas, analiza la realidad política, económica y social española desde una perspectiva comparada. El propósito de la colección es observar cómo se sitúa España en el contexto de las democracias avanzadas, aprender de la experiencia de otros países, así como propiciar un debate informado sobre cómo afrontar mejoras. En esta serie intervendrán académicos internacionales de primera línea que, con rigor y pedagogía, expondrán reflexiones útiles para todos los que se interesen por la política.

Belén Barreiro,
Directora del Laboratorio de Alternativas

Coordinador: **Pablo Beramendi, Profesor de Ciencia Política en la Universidad de Oxford**
Colaboran: **Javier Ortiz y Julio Embid**
Web: **Diego Cruz**

Autor: **David Rueda**

Profesor de Política Comparada en la Universidad de Oxford y Fellow en Merton College. Sus investigaciones se centran en la economía política, en las diferencias partidistas, y en las causas y consecuencias de la desigualdad. Entre sus publicaciones recientes destacan *Social Democracy Inside Out* (Oxford University Press, 2007) y varios artículos en revistas especializadas acerca de la desigualdad, el estado del bienestar y el desempleo
